

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 34

Filosofía, idealismo y la Sociedad Teosófica

Por Gabriel Burgos Suárez



La escuela de Atenas
Autor: Rafael Sanzio
(En el centro: Platón y Aristóteles)

FILOSOFÍA, IDEALISMO Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Tal vez los dos filósofos que más han influido en el pensamiento de Occidente durante varios siglos, han sido Platón y Aristóteles.

La escuela de Atenas es considerada una de las obras más destacadas del artista renacentista Rafael Sanzio, que realizó cuando tenía tan solo 25 años. Es un fresco elaborado entre 1510 y 1511 y una de las cuatro representaciones de Rafael en el segundo piso del Palacio Apostólico de Roma. La escena plasmada está insertada dentro de un marco arquitectónico basado en un templo romano, pero con la señal, ya presente, de la arquitectura renacentista, recordando a la nueva basílica de San Pedro ejecutada por Bramante. En la escena aparecen todo tipo de personalidades de la antigüedad, entre las cuales se destacan las de dos genios que brillan a través de los siglos en los campos del pensamiento y de la filosofía: Platón y Aristóteles.

En el centro de la escena se sitúa a **Platón** y **Aristóteles**. El primero lleva levantado el dedo hacia arriba, indicando el mundo de las ideas, y sosteniendo sobre su otra mano el Timeo. Aristóteles lleva su mano hacia el suelo, es decir, hacia el mundo terrenal, y sosteniendo con la otra mano el libro de la Ética.



Platón y Aristóteles

Platón es idealista. Vivió 80 años (427 a 347 a.C.). Escribió 27 diálogos en donde plasma su pensamiento. A diferencia de los filósofos presocráticos que afirman, Platón dialoga. En el libro séptimo de 'La República' ideó una ciudad perfecta y en el cual

presenta el mito de ‘la caverna’ —(mito que estudiamos en el folleto 17 “La mente iluminada”). Hay un mundo de las Ideas y un mundo de las sombras. El saber humano es un camino de la sombra hacia la luz.

La Academia fue la escuela filosófica fundada por Platón alrededor de 387 a. C. en los jardines de Academo en Atenas.

Aristóteles (384-382 a.C.) es pragmático, práctico. Aristóteles fue un filósofo científico y polímata —«el que sabe muchas cosas»— nacido en la ciudad de Estagira, al norte de la Antigua Grecia. Es considerado junto a Platón, el padre de la filosofía occidental. Sus ideas han ejercido una enorme influencia sobre la historia intelectual de Occidente por más de dos milenios. En la Academia primaba la línea dialéctico-matemática, con tintes pitagóricos incluso, y la discusión era la actividad más importante, mientras que en el Liceo —fundado por Aristóteles— se impartían clases más formales. En ambas, desde luego, había suficiente libertad de pensamiento y expresión para favorecer la crítica y la originalidad; ambas carecían de una ortodoxia rígida.

Los ideales tienen que ponerse en acción. Aristóteles emplea por primera vez un lenguaje científico. Fue alumno de Platón por 20 años en ‘La Academia’.

Aristóteles fue preceptor de Alejandro. Tenemos aquí a dos genios: Alejandro conquista imperios; Aristóteles conquista el pensamiento occidental por varios siglos. Configuró de tal modo las mentes europeas, que el pensamiento quedó preso, durante centenares de años, en las redes Aristotélicas. Creó el lenguaje científico. Hizo importantes aportes a la lógica, las categorías, el silogismo, tratados sobre el alma, la psicología empírica, la felicidad, la justicia, la ética, los gobiernos, la metafísica. Gran parte de su obra se perdió desafortunadamente.

Aunque algunos de los postulados de Aristóteles son equivocados, en su época fueron una revolución en el campo del pensamiento. Él se basó, entre sus ideas más representativas, en que la tierra era el centro del universo, lo cual tuvo un gran impacto sobre la ciencia. Sin embargo, muchas mediciones astronómicas, a pesar del error, funcionan exactamente, como el paso de las estaciones, el movimiento aparente de los planetas, los eclipses.

Su pensamiento primó en el mundo hasta cuando aparecen Copérnico y Galileo. Ellos presentaron la teoría correcta de que el sol es el centro del sistema solar, pero el mundo religioso, que se sentía muy cómodo con la teoría egocéntrica, que coloca al hombre como el rey del universo, condena la nueva teoría, y Galileo es un mártir. Al no cuestionar el pensamiento, por grande que parezca, el mundo Occidental se quedó anclado en Aristóteles, pues se suponía que ya toda la verdad estaba dicha. Resultado de esto es el oscurantismo de toda la Edad Media. Por falta de cuestionamiento no se avanza. Toda la Escolástica —(una manera de hacer filosofía)—, tanto cristiana, como

Judía y Mahometana, se basa en el pensamiento de Aristóteles, y es avalada por Santo Tomás.

La ciencia cumple un gran papel, en cabeza de algunos que entendieron a Galileo, para romper la esclavitud basada en el sistema geocéntrico. Volvemos a que 'las ideas vienen primero'.

Los pioneros del pensamiento nuevo tuvieron que sufrir escarnio, persecuciones y martirios, pero la verdad se fue imponiendo y cambiando las condiciones del mundo. Se ha venido cuestionando la autoridad e infalibilidad del Papa, de los reyes con derechos por Voluntad Divina, de las desigualdades basadas en la voluntad de Dios, el que fuera de una determinada religión no hay salvación, y muchísimas más. El hombre ha puesto ahora su confianza especialmente en la ciencia.

Vuelvo al punto fundamental que tratamos hoy: que las nuevas ideas encuentran resistencia en los que ven en peligro sus intereses creados. Apelan a todo, incluso al crimen, para evitar el cambio. Unos pocos entienden las nuevas ideas y las difunden, aun a costa del martirio. Cuanto más grandes las ideas más tardan en irse estableciendo. Es de gran importancia el papel de quienes 'ven claro', y que a pesar de las dificultades luchan porque se difunda la verdad.

Volvamos a la **fraternidad**.

En los tiempos modernos, la idea de 'fraternidad' se empieza a abrir campo entre los filósofos de Inglaterra en el Siglo XVII (Locke, Hume, Berkeley), y se estudia, se plasma y se difunde a través de los filósofos franceses de 'La Enciclopedia': (Diderot, Voltaire, Rousseau, Montesquieu).

La Enciclopedia original consta de 28 **volúmenes**, con 71 818 artículos y 3.129 ilustraciones. Los primeros diecisiete **volúmenes** fueron publicados entre 1751 y 1765 y los once **volúmenes** de láminas se terminaron en 1772. Contenía la suma de todos los conocimientos de la época expuestos a la luz de la razón, como indica Diderot. Se muestra allí un Universo regido por Leyes Naturales, y en donde se combatió violentamente la intolerancia religiosa y se reclamó para todos los hombres el derecho a 'crear' como quisieran. Fue una máquina de guerra 'contra las instituciones y el orden establecido'. Por todo esto se considera al Siglo XVIII como 'El Siglo de las Luces'.

La **fraternidad** es un ideal que se supone utópico, imposible de alcanzar. Sin embargo, cala en el pueblo francés, y, bajo la dirección de mentes brillantes, se abre paso en 1.789 con 'la revolución francesa'. Su grito es por 'Libertad, Igualdad, Fraternidad'. Tomas Paine, testigo presencial, escribió de ella como 'tan nueva, tan trascendentalmente diferente a todo en el mundo europeo', que tiene que vérsela como

mucho más que una revolución. A su modo de ver no es nada menos que ‘una regeneración del hombre’.

Sin embargo, este ideal no se ha cumplido sino parcialmente en el mundo. Hay vastas regiones del planeta en donde los seres humanos no tienen ninguno de estos tres derechos.

Nacen como un ideal en el Siglo XVIII con la revolución francesa y su grito se oye en casi todo el mundo. Sin embargo, después el despotismo es mayor en Alemania. Pero su establecimiento se va logrando por partes.

Todo el Siglo XIX se caracteriza por una lucha en Europa y en América por lograr la **Libertad**. En América las Colonias se liberan de las Coronas Europeas y se establecen gobiernos autónomos. En Europa se empieza a gestar la caída de todas las Monarquías absolutas, que caen como fichas de dominó a raíz de la Primera Guerra Mundial del Siglo XX, con el apoyo de la Revolución Rusa. Más de un siglo para que la ‘Libertad’ del despotismo logre establecerse en algunas porciones del mundo Occidental. Y tal vez pasarán siglos para que esto sea un hecho en todo el mundo.

En el Siglo XX la lucha se centra en establecer la **Igualdad**, para que haya derechos iguales para todos los seres, lo cual está todavía muy lejos de ser una realidad. El 10 de diciembre de 1948 se cumplieron cincuenta años de la ‘Declaración Universal de los Derechos Humanos’ en París por parte de la asamblea General de las Naciones Unidas. Esta declaración es un hito en la historia humana. El concepto de familia humana está firmemente establecido en esta declaración. El artículo 1º comienza con la declaración de que ‘todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos’. Sin embargo, la Declaración Universal es una declaración de intención. Falta mucho para que se establezca como una realidad.

El Siglo XXI centrará su lucha en la **Fraternidad** si se sigue el desarrollo lógico de la historia.

Podemos ver que los ideales descritos están aún por alcanzarse. Como ideas están afectando cada vez más a los seres humanos, pero se requiere el esfuerzo, la dedicación, la entrega, de quienes los reconocen, para hacerlos una realidad.

Se podría pensar que la Sociedad Teosófica no está presentando nada nuevo al mundo. Que sus ideales son los de otros seres e instituciones altruistas del pasado. Pero quienes así piensan no se han dado cuenta de que los ideales teosóficos traspasan y superan en mucho los anteriores, que se basan en:

Una 'libertad' de las opresiones externas. De los déspotas, de los poderosos, de los amos, de los esclavistas, de los explotadores, de los dogmas de cualquier clase, etc., que, bajo controles gubernamentales y leyes nacionales, no pueden aprovecharse de los demás. Pero que quisieran seguir haciéndolo, pues se consideran más inteligentes y más astutos para lograr su propio provecho.

Una 'igualdad' también externa, que le permita a todos los hombres acceder a la vivienda, al empleo, a la salud, a la adecuada nutrición, al voto, a elegir y ser elegido, etc.

Una 'fraternidad', muy lejos de alcanzar todavía, que dé los mismos derechos a los seres de todas las razas, de todas las religiones, de todas las culturas, de todas las castas, etc.

Todo lo anterior debe lograrse y es digno de luchar por ello. Pero se está tratando de llegar a esos bellos ideales sin ir a las causas reales de los conflictos.

La Sociedad Teosófica proclama los mismos 'ideales', pero va mucho más lejos. Y en esto está su gran mensaje para el mundo. Estos 'ideales' deben basarse en la naturaleza real del ser humano que es espiritual. Volvemos a que 'las ideas vienen primero'.

No habrá real libertad si seguimos siendo esclavos de nuestras pasiones, codicia, envidia, egoísmo, aunque las Constituciones nacionales proclamen la libertad. No somos libres, y esa libertad tiene que lograrla cada ser humano por sí mismo. Para lograr esto debemos conocernos a nosotros mismos.

No habrá real 'igualdad' mientras no sintamos que todos compartimos la misma Vida Una. Que hay diferencias externas naturalmente, pero en lo esencial, en lo eterno, en lo inmortal, en la naturaleza espiritual, no hay diferencias porque no existen los muchos sino el Uno.

No habrá real 'fraternidad' si no sentimos que somos hijos del mismo Dios, que nos ama a todos por igual.

Este mensaje ha sido dado a través de la historia por los Grandes Seres que dirigen la evolución espiritual del mundo, pero no hemos querido oírlo.

La Sociedad Teosófica existe para hacer un llamado a los pocos que sean capaces de ver su belleza y se decidan a comprometerse con ella. Allí está nuestra misión sublime. Prepararnos y poner las condiciones requeridas para 'servir' al mundo en lo que requiere con más urgencia, que es ayudar para que todo ser humano despierte su

naturaleza espiritual que está dormida. No se puede estar completamente despierto sin ser libre de toda esclavitud del yo, sin sentir la Unidad de la Vida que nos muestra que todos somos iguales y hermanos porque procedemos del mismo Padre amoroso. Las conquistas externas son importantes, pero lo fundamental es la conquista de nosotros mismos.

La misión de la Sociedad Teosófica es grandiosa, y debemos ver en dónde está su grandeza. Poco a poco estos ideales se irán extendiendo en el mundo si los establecemos en nuestra propia vida, y los difundimos con la palabra y el ejemplo. Ésta es la misión que nos corresponde. **¿Seremos dignos de cumplir este Divino desafío?**

